

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Dios entre nosotros

Al pie de los belenes familiares, que retienen por arte de la gracia no sé que encanto, siempre antiguo y siempre renovado, se humaniza el dogma y el Misterio se esclarece, porque recibe forma de poesía y de piedad. Dios quiere ocultar sus atributos supremos para que prevalezca solo la humildad que es el camino más seguro de las almas, y para lograr así el acercamiento y el diálogo. Comprendemos sin esfuerzo que Dios está entre nosotros y se ha revestido de nuestra carne, poniendo su Poder y su Amor al alcance de nuestra mirada. Y creemos, porque es hermoso, y porque uno de estos nacimientos navideños, con su primitiva originalidad, con su entrañable gracia latina, tienen más fuerza dialéctica y más eficacia persuasiva que el mejor tratado de apologética o los más sutiles discursos de la razón suficiente.

Y es que la evidencia de Dios nos penetra en estos días cargados de recuerdos y de emoción cristiana, y nos llega por caminos altos y limpios, predisponiéndonos a la ternura. Y la ternura nos gana el entendimiento, que se nos torna amor y alegría de corazón. Ante el pesebre de Belén la mirada se unge y se nos añoran las manos; nos retrotraemos a los días confiados de la infancia, y por los atajos más humildes del alma nos asciende una claridad limpia, que es anhelo de comunicación y gozo de caridad, porque Cristo se ha abajado hasta nosotros y se ha hecho para todos reconciliación y concordia, dándonos un nuevo entendimiento de los hombres y de las cosas. Los rigores del invierno se templan ante el Niño, que tiembla de frío —y también de amor— por nosotros, pecadores. La nieve consigue en estos días una imitada belleza decorativa. Toda la Naturaleza concurre a avivar la emoción de un Dios recién nacido, que habita entre nosotros. Las cosas más elementales y desatendidas en la prisa desahogada del vivir cotidiano, perdidas en complejidades infundadas, se contagian de sentido y adquieren una dignidad y una pureza expresiva como si hubieran sido recién creadas. En la humildad radica la grandeza y se enciende la verdad poética.

Le reconocieron, en primer término, los sencillos y desvalidos de la vida. Y los limpios de corazón. Y de nuevo le reconocen, hoy y siempre, los niños, con sus ojos transfigurados, en la gruta de Belén, donde cada año se renueva el prodigio y la evidencia de un Dios que se avocó entre los hombres para traerles la experiencia de lo divino.

Ante nuestros nacimientos católicos, hogareños, sonoros de villancicos y de invisibles orquestaciones celestes, la fe se nos humaniza y acalora; nos hacemos como niños, y sentimos el gozo de creer, porque del fondo más intacto de nuestra intimidad brota un hilo de ternura, que nos reconcilia con las cosas y con las almas. Y comprendemos que la caridad es el don supremo de la vida y el vínculo que retiene las almas en la concordia del amor. Es que Dios entre nosotros nos hace recobrar el entendimiento de las cosas; nos restituye al sentido de la heredad perdida. Y hay necesidad de comunicar alegría porque se recibe con abundancia el contenido y la alegría de Dios.

No creo que haya delicia comparable a la de ir levantando con manos enternecidas la arquitectura anárquica y arbitraria, pero animada de encanto poético y religioso, de estos nacimientos maravillosos, que logran por arte de milagro un clima sobrenatural, un ambiente evangélico, con renovada emoción, albergue y posada a Cristo, que tiene sus complacencias en morar entre los hombres.

Es lo que no podrán conseguir esos árboles de Noel, fríos, con extrañas aleaciones, que no suplantarán jamás la gracia y la simbolización profunda de nuestros nacimientos cristianos.

El Belén de la gruta abuyenta la tristeza, que es la incapacidad espiritual; quien no conoce el gozo de tener a Dios es que desconoce la humildad y no ha salido todavía de la maraña, ni de las sutilezas del amor propio espiritual, que no busca a Dios, sino que se busca a sí mismo a través de Dios.

Belén nos da la eterna lección de que pocas cosas bastan para la dicha verdadera, para el hallazgo interior, en donde Dios no falta.

Los niños —grandes descubridores de la ternura de las cosas humildes— nos enseñan ante los nacimientos navideños donde está la fuente escondida de la belleza y del fervor. Y que hay que volver a Belén para que la vida y las cosas vuelvan a tener sentido y se remedien de tanta ausencia de Dios.

P. FELIX GARCIA

Carta de Londres

Perspectivas para 1963

LONDRES. (De nuestro corresponsal José L. F. del Campo).— Un nuevo año se asoma para todos en el horizonte. Naturalmente es cuestión de pasar la hoja del calendario para leer 1963. Al momento, supone ahondar en nuestros registros de conciencia buscando un grado de perfección. Políticamente, es presionable que se trate de un año más de evolución, en el que muchos han de perder y otros ganar. Industrialmente, habrá de ser un año de un paso adelante. Para Gran Bretaña, 1963 no dice ya que sea un año decisivo, pero sí el año sobre el que muchos creos, timoratos e hipocritas, llegarán a alcanzar el grado de sensibilidad para darse cuenta del asalto que arrojan los grandes capitales políticos, industriales, sociales y financieros del país.

Una de las mayores decisiones que ha de producir un tremendo shock en este país es el retroceso a cerrar el libro de historia de la Commonwealth. Como único consuelo es probable que los británicos abran un apéndice en el que apunten las últimas secuencias de la evolución que se está operando. Esta decisión implica el que los británicos habrán de abandonar de una manera práctica sus relaciones con la mayoría de los países que integran la Commonwealth —de por sí bien desintegrada— y dirigir su atención a lo que está pasando en Europa.

El Mercado Común o Commonwealth, este es el ser o no ser de la cuestión. Quieren o no —y estas son las luchas políticas, las encuestas, las pesadillas que en estos momentos se están operando aquí—. Gran Bretaña tendrá que someterse al absolutismo del Presidente De Gaulle, al potencial industrial de Alemania y al Pacto de Roma que aquí no es comprendido, porque no es la Carta Magna. Todos los británicos parecen temer la pérdida de autonomía, la desaparición de la

esencia de sus leyes, el decrecimiento de su nivel de vida y la subida del precio de sus productos alimenticios. Temen hasta que su corona pase a convertirse en un romántico emblema rural. Y temen también que el número de sus desempleados —en estos momentos alcanza la cifra de 600.000 y se cree que aumentará— se incrementen en términos mucho más alarmantes si obreros europeos tienen a trabajar aquí.

Las últimas entrevistas del jefe del Gobierno inglés con De Gaulle y Kennedy han demostrado el caso en que se encuentra la política inglesa. Gran Bretaña ha de buscar demasado apoyo exterior: en Europa, la entrada en vigor de la Comunidad; en los Estados Unidos, la obtención del arma persuasiva, debida a causa de la alianza nuclear angloamericana.

Carta de Berlín



SIN PALABRAS.

Navidades tristes

BERLIN.—El mercado navideño del Berlín oriental se ha trasladado, a causa de la muralla de la vergüenza. Esto rebaja el ánimo y no deja florecer en modo alguno una atmósfera navideña. Existe además un gran descontento entre la población. Por ejemplo, en el padre que ha comprado para su niño un pequeño camión con faros. Cuando ha abierto el paquete en casa ha podido comprobar que los faros no funcionaban. Esto se debía no sólo a las bombillas, sino también a la batería. Cuando ha vuelto al trasladado mercado navideño, tampoco ha podido mejorar su humor, pues en vez de cambiarle el

además se han tenido que desecher 11.000 aparatos fotográficos. Nadie los compra porque no valen nada. Antes había en la zona soviética de Alemania valiosas máquinas fotográficas de Ernemann, de Dresde, con la óptica de Zeiss de Jena. La competencia en el mercado de máquinas fotográficas en la República Federal alemana no resulta sencilla, pero en la zona soviética resulta desesperanzada o ra

Junto a la moderna oferta de los juguetes «hombre, no te enfades», se intenta pasar la propaganda política a los juguetes in-

que los niños no admitidos a la vida, porque son deformes y precisan cuidados infinitos y sacrificados, los que estorban egoístas, los que llegan inesperadamente, cuando se tenía ya encargado un coche o una nevera, y son asesinados en honor de estos ídolos, como en los peores días del paganismo.

Son los pequeños que nacieron deformes, que ataca la guerra a todos los viejos satánicos de este mundo y a sus imperios malitos. Son los pequeños, criados amorosamente para el matadero de las guerras en plena adolescencia. Son una flia interminable tras aquellas pequeñas de Belén que siguen al Cordero, al Inocente, al Gran Niño, en quien persistió la niñez hasta la muerte, como dice Péguy.

Y el poeta hace luego decir a Dios que El prefiere a estos infantes de Belén, entre otras razones, porque son ese la promoción de Jesús, de su edad, como el padre de familia ama a los compañeros de escuela y juegos de sus hijos. Pero Dios, además, les prefiere porque pagaron por su Cristo, porque murieron en lugar de El. Como siguen pagando y muriendo los inocentes de hoy. El mundo no puede ya asesinar a Jesús y entonces asesina y estruja y desprecia a sus testigos: a los pequeños inocentes, niños a pobres, a todos los que no tienen defensa y no entienden nada del juego de la vida. Y cada una necesitar cuenta así con el resplandor rojizo del sol que se anuncia y el terrible esplendor de la sangre de los inocentes. Una sangre por la que será juzgado este mundo y cada uno de nosotros.

Por esos mismos inocentes sentados en sus tronos junto al Inocente. Son ellos los reyes y no nos faltarán nunca ojos abajo. Conservan en el mundo el olor a leche, a gracia, a cránelo, a retama. Son la sal por la cual este mundo ni su estatura nunca podría del todo, ni su palabra nunca podría de salvación y alegría. Son los bienaventurados tontos, los benditos infelices, los siervos inocentes, la promoción de Cristo.

Trabajador: Si compruebas que no estás afiliado a los Seguros... nales por tu patrono, ponlo en conocimiento de la Inspección de Trabajo.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)

Advertisement for PFE LIMITED featuring a television set and the text 'COMODOS PLAZOS HOGAR'.

La música de cámara de las artes plásticas

El arte del grabado

Por JOSÉ PLA

El hecho de que don Francisco de Goya se hubiera dedicado al grabado de una manera prodigiosa, hizo creer que el arte del grabado, en todas o en algunas de sus manifestaciones tiene una tradición en esta península. Nada más falso que esta creencia, mero producto de las comodidades de la generalización a que los historiadores suelen tender. Como grabador, Goya es un caso aislado, un fenómeno esporádico sin pasado y prácticamente sin futuro. ¿Por qué razón, Goya se dedicó al grabado? ¿Por influencia francesa? ¿Por que estuvo tan imbuido de afrancesamiento? Yo no lo sé. No deja de ser curioso que un país que ha dado en todos los tiempos una tal cantidad de artistas de gran personalidad y categoría, no haya producido en el arte del grabado, obras de una u otra categoría, capaces de crear, con el paso de las generaciones, una tradición viva y real. Y ello es tanto más de lamentar, cuanto que aquel insigne carcamal que se llama don Eugenio d'Ors, llamó al grabado, "la música de cámara de las artes plásticas", frase exactísima y que está insuperablemente bien dicha.

El siglo XVIII, fué en Francia y en otros países, un gran siglo del grabado y ello explica, quizás, la decisión de Goya. En nuestro país, y por impulso de la vieja Junta del Comercio, algo se hizo también en este sentido y suelen citarse los nombres de Pedro Pascual Moles, Carnicero, Tramulla, Fontanals, Valls, Blai Ameller, etc., como nombres de personas que cultivaron el género. Pero el caso es que ninguno de ellos logró poner sobre su obra un sello personal y elevado, no siendo, en realidad más que epígonos bastante mediocres de los maestros franceses del dieciocho. En realidad, la única tradición de grabados que existe en este país, es su inexistencia. ¿Cuántos artistas hoy en boga existentes en el país, conocen el arte del grabado? Me parece que son poquitos. Esta comprobación, que parece baladí, es importantísima, porque las únicas personas que pueden dedicarse al grabado con algún sentido son los artistas, puesto que ellos solos pueden comprender la diferencia esencial entre el grabado de interpretación y el grabado de creación, que en definitiva es la esencia del problema.

No habiendo existido grabadores, no se han dado en nuestro país coleccionistas. Y no habiendo existido coleccionistas, hubiera sido muy extraño que aparecieran grabadores. Es el círculo vicioso de siempre.

Es por esta razón, que es tan difícil de explicar la aparición, en un ambiente totalmente improductivo, de la obra grabada de Xavier Nogué. Se trata de un caso absolutamente esporádico, como el de Goya mismo, en su tiempo. Nogué

fué un grande, excepcional artista, que se dedicó a diferentes aspectos de las artes plásticas, con fortuna, en general, distinguidísima. Es muy posible, sin embargo, que lo mejor que salió de sus manos, fueran los grabados. Las personas que tuvieron la suerte de suscribirse a la impresión dentro de "Ediciones de la Cometa", de Gili, de "El sombrero de tres picos", que contiene 31 grabados de Nogué, lo saben perfectamente. Las "Ediciones de la Cometa", no necesitan ponderación. Este es un libro de primer orden —uno de los mejores que se han editado en Barcelona en estos últimos años—. Más tarde, casi treinta años después, la "Rosa Vera" ha editado "Els gravats de Xavier Nogué" con textos y notas de Jaume Pla, libro a todas luces excelso. Con estos dos libros, se puede tener una idea bastante clara de lo que fué —y de lo que es— la obra grabada de Nogué. Pero el hecho mismo de que Nogué, artista de un valor absoluto, sea completamente desconocido del gran público, demuestra lo difícil que es arraigar el arte del grabado en nuestro país. La falta de una tradición sin duda influye en ello, pero no creo que con ello, pueda uno darse por satisfe-

(Sigue en octava plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

otro nos comprometamos a pagar materiales, e incluso la dirección técnica y colaborar, conjuntamente con los vecinos, en levantar la parte material del edificio. En fin, aquello no pudo ser. —Pero usted no cejó en su empeño... —Cierto. Y así llegó esto de San Isidro que también cumple la finalidad de un acercamiento de mentalidades diferentes. —¿Qué hay en San Isidro? —Ciento veintiséis familias que habitan en chabolas. Alguna cueva está habitada por tres y más familias. —¿Dónde están situadas? —Creo que son treinta y dos las que hay en la carretera. El resto en la zona de la carretera de la Salud. Son unas chabolas infames, sin agua, luz ni higiene alguna. —¿Quiénes las habitan? —Los gitanos. —¿Cuál es su obra? —Tratar de enseñar a aquellas gentes lo más elemental: leer, escribir y algo de cuentas. —¿Encuentra colaboración? —No he visto en mi vida gente mejor preparada para recibir la enseñanza. —¿Que alumnado ha reunido? —Dieciento más o menos. To-

dos ellos hombres y muchachos, pues no nos dedicamos a la enseñanza femenina. —¿Cuántas escuelas tienen? —Hemos conseguido montar dos. Una, arriba, en una chabola de las graveras. Hemos empezado iluminándonos con un carburo, porque no teníamos luz eléctrica. Creo que en estos días se resolverá este problema. La otra

fórmula sería que 126 personas, a poder ser influyentes, se comprometiesen en llevar cada uno a una familia una comida o una merienda, precisamente estos días. Pero con el compromiso de ir estas personas a comer o a merendar con ellos. Creo que la convivencia sería la mejor fórmula para despertar conciencias dormidas y para dar pasos firmes, rápidos y seguros. —Si alguien quiere hacerlo... —No tiene más que ponerse al habla conmigo y lo haremos con sumo gusto. Creo que dado este primer paso, tomada conciencia de lo que allí ocurre, vendrían no tardando unas casas decentes y capaces para seres que tienen derecho a vivir como personas. Y vendrían escuelas y vendrían puestos de trabajo, que es algo muy importante en lo que hay que pensar con urgencia. Creame: los gitanos se tienen ganada la enemiga de todo el mundo, pero en el fondo no cabe duda de que ellos son los primeros interesados en salir de esta situación. —No creen ustedes, amigos lectores, que valía la pena intentar...? Ahí queda a la sincera meditación de ustedes.

—¿Quiénes son los maestros? —Treinta universitarios que se han comprometido formalmente a acudir van de tres en tres por grupos, de forma que, en torno a una pizarra se reúne un maestro y una docena de alumnos. Al principio les costó bastante amoldarse, no crea, pero ahora ya todo sale mejor. —¿Cómo se las ingenian para enseñar a leer a analfabetos adultos? —Por un método que les ha enseñado un veterano maestro, don Rafael López, regente de la Escuela Ancha Normal. Don Rafael les dió a los treinta universitarios un cursillo acelerado para imponerles en la materia. —¿Qué materias? —La enseñanza de la lectura, escritura, cuentas y nociones de religión. Todo ello con vistas a enseñarles a personas mayores. —¿Están satisfechos de los resultados? —Pues verás: creo que el problema de estos gitanos no se terminará el día que aprendan a leer y a escribir. No consiste en darle escuela, como no consiste en regalarles una comida más o menos navideña. El verdadero bien está en terminar con aquella situación semi-cavernícola. —¿Qué se le ocurre para ello? —Se me ocurre que una buena

Advertisement for 'juguetes moliner' featuring a cartoon character and the text 'más y mejores, ei. hijos de moliner'.